

Pesetas.

Madrid, un mes. . . . 1,50  
Provincias, trimestre . . 6,00  
Extranjero y Ultramar,  
n año. . . . . 60,00

Número suelto del día, 5 cént.  
Idem atrasado, 50 ídem.

AÑO VIII

MADRID.—Viernes 24 de Mayo de 1889

Núm. 2.530

# El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

SUSCRIPCIONES

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda, dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Aufrán.

En provincias en las principales librerías.

En París Jouaust et Sigaux editores.

## El tumulto de ayer.

Triste espectáculo el que ofreció ayer el Parlamento a los amantes del sistema representativo y aun al decoro de nuestra patria. Representantes de la nación, hombres en quienes era preciso suponer la dirección, el tacto, la prudencia, inherentes al ejercicio de las más altas funciones que puede desempeñar el ciudadano de un país libre, descendiendo del último pedestal en que los colocó la confianza de sus compatriotas, para entregarse a actos indignos, de salvajismo y de las más groseras formas; es un espectáculo que nos contrasta, que nos humilla, que nos desacredita ante la opinión del mundo culto.

Los actos de la vida social están todos reglamentados por un Código universal e imprescriptible, que es el del honor y de las buenas formas. De sus mandatos no se exime el hombre en ninguna de las circunstancias de la vida, si en algo estima su decoro y su dignidad.

Más, si estas leyes, escritas en la conciencia y en las costumbres de todo pueblo civilizado, deben imperar donde quiera haya una agrupación de hombres, bajo cualquiera pretexto o finalidad que les sirva de lazo, no deben perder un momento su imperio en el seno de la asamblea más alta y respetable que pueda existir en un país: la representación nacional.

Sin embargo, en las dos últimas sesiones del Congreso, mayormente la última, pudo notar el público que llenaba las tribunas, la nación que sigue con febril curiosidad las escenas de este drama que se está representando, el olvido más completo o el desconocimiento más absoluto de los principios sociales, que son la salvaguardia y garantía de toda sociedad.

El primero y más sagrado de los intereses contra los cuales se ha atentado con el escándalo, para no emplear otra palabra, a que nos referimos, es el del principio de autoridad.

El Sr. Martos representaba, y sigue representando aun, la magistratura más alta a que puede ser elevado el ciudadano de una nación. Presidente de las Cortes significa tanto como cabeza del cuerpo más venerable que puede existir en la nación: pues jurídicamente, es la nación misma. Todo lo que el Parlamento tiene de sagrado es inviolable, lo resume su presidente. Atentar contra su prestigio y su honor, equivale a herir y desacatar la dignidad y la honra de la representación nacional.

Cuando los encargados de dictar leyes, que contengan al ciudadano dentro de los límites de sus deberes, empiezan por dar el ejemplo de inculcarlos, qué autoridad moral les queda para imponerse a los pueblos y dictarles reglas de conducta a aquellos que no saben o no se quieren sujetar?

El principio de autoridad, base y fundamento de las sociedades, recibió una herida mortal en el deplorable ejemplo que un número considerable de señores diputados dieron a sus comitentes y al país.

Pero más grave, si se quiere, es la gravedad del suceso desde el punto de vista de las conveniencias sociales.

Para todos los sentimientos nobles o innobles tiene la ley o la costumbre una reglamentación que marca al que los abriga trámites precisos, señalados de antemano, para que la vida social no quede entregada a los instintos salvajes. Esto no lo olvida jamás el hombre bien nacido, que si no se atreve alguna vez a liquidar cuentas con su conciencia, procura dejarlas ajustadas con la sociedad.

Esta elemental doctrina desconoció por su mal una parte del parlamento español en sus ineficaces manifestaciones contra el que era y sigue siendo su presidente.

De qué manera faltó a los respetos debidos a la investidura de que ellos mismos le habían investido y a las conveniencias que en todos los países guardan las personas cultas, no tenemos necesidad de puntualizarlo. Ahí está la prensa de todos los matices que lo describe en sus infames detalles y que se ve forzada a condenarlo, a despecho de la animosidad y encono que una parte de ella siente por el señor Martos.

Dice una fracción de la mayoría abrigaba resentimientos contra el señor presidente de la Cámara; que se creía ofendida por ciertas y determinadas actitudes que no eran de su agrado, era aquella la manera de vengar los reales o pretendidos agravios? ¿No les suministraba el reglamento de aquel cuerpo colegislador otros procedimientos más correctos que los que tuvo a bien adoptar? ¿Es que nuestra sociedad se encamina a volver a su estado primitivo?

Si quisiéramos asumir la defensa del señor Martos, que no la necesita, diríamos que ciñó su conducta a los dictámenes de la más estricta lealtad y prudencia, prefiriendo transigir mediante temperamento de concordia, con el gobierno liberal de quien le separaban hondos abismos, que apelar a ruidosas medidas que el Gobierno hubiera sido el primero en lamentar. En esta labor delicada la interrumpió el desbordamiento de algunos diputados, dando lugar a un conflicto cuyas consecuencias nadie es capaz de prever.

La primera condición del hombre público es la severidad y el dominio de sí mismo. El señor Martos ha dado pruebas de tenerlos; una parte de la mayoría ha mostrado carecer totalmente de tan noble cualidad. Por eso en el severo

litigio que se ha planteado, el señor presidente de la Cámara recabará las simpatías aun de sus más implacables enemigos.

Cumplimos declarar en honor de la verdad, que de la misma mayoría han partido declaraciones, que indemnizan por sí solas al Sr. Martos de los disgustos que otros, inconscientemente sin duda, han pretendido proporcionarle. Y aunque sea citando nombres propios, no tenemos inconveniente en manifestar que la actitud del señor ministro de la Gobernación en aquel triste momento fue todo lo noble, digna y patriótica que se puede desear en un hombre de gobierno, diferenciándose totalmente de la de su compañero el señor ministro de Estado.

El país juzgará. No se trata ahora de las diferencias de apreciación que hayan podido mediar entre el Congreso y su digno presidente; son cuestiones internas en que nadie debe inmiscuirse.

No es la primera vez en que ambos se han hallado en desacuerdo, sin que se diera lugar a escenas de perturbación como la que con escándalo hemos presenciado. La cuestión está planteada en el terreno de la dignidad, del decoro, de las conveniencias y del prestigio de que el Parlamento, antes que nadie, debe rodear al principio de autoridad.

Por supuesto, que la primera responsabilidad de lo acontecido recae sobre los que han atizado las pasiones, han agitado la tea de la discordia en el seno de la representación nacional. Pero ¿dónde está la previsión, la prudencia de los que no han tenido inconveniente en hacerse sus cómplices, sus instrumentos, sin pensar en que el enemigo común se sonríe con satánica carcajada sobre las ruinas del partido liberal?

Esto debían haber meditado hace días los que han ofrecido al mundo tan doloroso escándalo. Quizás ahora ya sea tarde.

## Juicios de la prensa.

En otro lugar de este número verán nuestros lectores el juicio que nos ha merecido la sesión escandalosa que ayer celebró el Congreso y aquí vamos a recortar lo que acerca de la misma escriben los periódicos de la noche.

De El Estándarte:

«Como había previsto muy bien nuestro amigo el diputado de la minoría conservadora señor Domínguez, apenas principió su discurso contra el sufragio universal, que se puso a las cuatro y media de la tarde de hoy a discusión no pudo continuarlo, porque al entrar el digno y respetable presidente del Congreso a tomar posesión de su sitio, se levantó de parte de la mayoría una tormenta de insultos y denuestos contra su alta autoridad y voces de todo género, como si nacieran de focos de hediondez semejantes a los de las turbas acampadas en estos días en los alrededores de las Salesas, y se hizo imposible la continuación de la sesión, que será, sin duda, la última de las presentes Cortes; si no es que ha perdido todo el mundo la cabeza en este país.

El valeroso marqués de Sardoal gritaba con toda la fuerza de sus pulmones, que se habían ya hecho buenas las escenas del crimen de la calle de Fuencarral, bajo el punto de vista de la inmoralidad y el desorden.

En los momentos mismos en que se ausentaba de Madrid, o pensaba ausentarse S. M. la Reina, que no sabemos si lo habrá podido verificar o si retrocederá en vista de los sucesos del Congreso, a esa misma hora la mayoría atropellaba con ineficaces amenazas a la persona más sagrada y más alta dentro del santuario de las leyes.

«El Sr. Martos con mucha calma y completo dominio de su palabra, pudo conseguir que la sesión continuara, más apenas empezó a hacer uso de la palabra otra vez el Sr. Domínguez, dirigiendo algunas palabras de sentida consideración al ilustre jefe de la Cámara reventó de nuevo la mina ministerial, convirtiendo el Congreso en grotesco y escandaloso circo de gallos.

Todas las minorías y los disidentes de la mayoría hicieron cuanto les fué posible por los fueros y respetos debidos al Parlamento; pero todo fué en vano, y vióse obligado y constringido el Sr. Martos a cubrirse, mandando a los maderos que hicieran paso al presidente del Congreso.

Con toda esa dignidad y revestido de todo género de razón bajó las gradas seguido de todos los hombres más importantes de todas las minorías.

Ha sido tan escandalosa la escena final de la sesión de hoy y tan grande el desacato cometido contra el presidente del Congreso por la mayoría, que es opinión general que esa Cámara no podrá abrirse en algún tiempo mientras no se oree bien y salga la pestilencia con que fué hoy invadida.

De El Diario Español:

«La pluma se resiste a describir el repugnante espectáculo de que ha sido escenario el salón de sesiones del Congreso.

No habrá espíritu recto, digno y que se inspire en los altos prestigios del principio de autoridad, que no repuebe la acción poco

noble y caballeresca, que han puesto en ejecución unos cuantos diputados que ni siquiera conocen el distrito que los ha elegido.

No vamos a citar nombres propios, que esto sería el deseo de los autores del motín parlamentario de la tarde; no vamos a presentarlos al público, porque el público ni siquiera los conoce, vamos a ser fieles cronistas de lo que hemos presenciado.

«Si frases hay en el habla castellana para elogiar, todas ellas serían pocas para enaltecer la dignidad y la energía desplegada y mantenida por el Sr. Martos, a quien desde esta modestísima redacción le enviamos nuestros más sinceros aplausos por el vigor con que ha sabido mantener el principio de autoridad en frente de la turba de amotinados, quienes pudieron presentar un voto de censura antes que dar el escándalo inaudito que hemos presenciado.

De Las Ocurrencias:

«El inaudito escándalo que ha producido ante la Representación Nacional el *vientre de la mayoría*, como dijo en otro tiempo el Sr. Sagasta, no se había registrado en nuestra accidentada historia parlamentaria. Estaba reservado a estos liberales de pega el continuar el infausto sistema de las silbas, y al Sr. Sagasta, el antiguo consentidor de la partida de la Porra, el establecer esa institución en el Parlamento.

La constitución establece la inviolabilidad de los diputados y les otorga otras altas prerrogativas; pero cuando las mayorías faltan al presidente, a los oradores, y se faltan a sí propias, es muy difícil conseguir que los pueblos la respeten.

«Después del bárbaro desacato cometido por la mayoría y consentido, al parecer, por el Gobierno, las minorías se han reunido y firmado una proposición de desagravio al presidente y a las Cortes.

«Al levantarse la sesión, el Sr. Martos, en medio de atronadores aplausos y gritos inexplicables proferidos por parte de la mayoría, se retiró del salón precedido de los hufieres y seguido de más de cien diputados. Así llegó al despacho presidencial, donde acudió gran número de personas a ofrecerle y ponerse incondicionalmente a su lado.

De La Izquierda Dinástica:

«Las frases duras, que de banco a banco se cruzaban, encendían más y más esas pasiones y el tumulto llegó a un extremo que no tiene, precedentes en el parlamento español.

Hubiéramos lamentado el voto de censura que se anunciaba; pero lo hubiéramos comprendido.

Lo que no comprendemos, lo que lamentamos mucho más, es el escándalo que a todos perjudica.

Los amigos del Sr. Montero Ríos, en cuanto ha estado de su parte, han contribuido a calmar los ánimos.

Es imposible prever las consecuencias de esta borrasca, que continúa en los pasillos y en el salón de conferencias en el momento de cerrar este alcance.

De La Patria:

«La opinión de la gente sensata es de censura para la mayoría del Congreso, por su escandalosa actitud.

El Día publica las siguientes frases recogidas en el salón de conferencias:

«El Gobierno ha querido salvar a Martos, y lo ha perdido. Creyó el Gobierno que entrando a discutir el sufragio evitaría el movimiento de la mayoría; y ahora no tendrá otro remedio el Gobierno que cerrar las Cámaras. —Castelar.

«Lo que ha pasado no prueba más sino que el Gobierno no tiene influencia sobre la mayoría, o que el Gobierno es cómplice de lo sucedido. — Navarro Rodrigo.

«Estos motines no son extraños: manda Sagasta. — El duque de Tetuán.

Martos ha demostrado cómo se preside, al Gobierno falta demostrar cómo se gobierna. — El marqués de Sardoal.

De La Publicidad:

«¿Qué mayoría! ¿Qué mayoría! ¿Pero qué Gobierno!

O aquí se ha perdido todo rubor político y no político ó la caída de la situación no hay poder que la evite.

El espectáculo que ayer tarde ofreció la mayoría de la cámara popular ha sido vergonzoso. Jamás se han visto en cuerpo legislativo escenas tan ruidosas y repugnantes como las que ayer se han presenciado en el Congreso.

Esta vez no se han fraguado por los disidentes los planes de la borrasca. Se han fraguado por el mismo Gobierno, que había dado orden a los adictos para que todos los diputados se retiraran sin que se sentara el Sr. Martos en la silla presidencial, quedando sólo en el banco azul el ministro de la Gobernación para defender el dictamen sobre el sufragio universal puesto a discusión.

Esta vez han sido los ministros los que han tremolado la bandera de la rebelión contra la autoridad presidencial por los mismos rebeldes elegidos.

Al frente del grupo amotinado iban el subsecretario de la presidencia, Sr. Villanueva, el Sr. Flores Dávila, y entre estos dícese que el hijo del Sr. Capdepón, aunque su padre aconsejaba la calma, en tanto que su compañero el marqués de la Vega de Armijo, tras de una interjección, aconsejaba la salida a los conjurados contra el Sr. Martos.

Algunos diputados adictos, entre ellos el señor Laserna, sostenían después de la sesión que el Gobierno había aconsejado la calma y la moderación, a lo cual les oponía un exministro conservador que hubiera hecho bien guardándola para sí y señaladamente para el ministro de Estado.

Los detalles de todo lo varán nuestros lectores a continuación, por las referencias que copiamos de varios periódicos.

De El Mediodía:

La sesión de hoy se abre a las tres y veinticinco minutos, bajo la presidencia del señor duque de Almodóvar. Hay gran animación en los bancos.

El Sr. Eguillor defiende a la comisión de presupuestos de los cargos que la hizo en la sesión de ayer el Sr. Villaverde.

El Sr. Villaverde rectifica. Defiende a la minoría conservadora del dictado de obstruccionista y excita al Gobierno a que recomiende a la comisión de presupuestos que active sus trabajos y presente pronto el dictamen.

El señor presidente se defiende de la conducta que observó ayer, en el incidente provocado por el Sr. Villaverde.

El señor ministro de Hacienda dice que el Gobierno desea que se discutan los presupuestos; pero con aquella tranquilidad que reclaman asuntos tan importantes, y se extraña que los conservadores demuestren ahora tanto interés, porque se discutan los presupuestos y nada más que los presupuestos.

Rectifica el Sr. Villaverde para declarar que la minoría conservadora insistirá todos los días en que se cumpla el precepto constitucional.

Se entra en la orden del día, poniéndose a discusión el proyecto de ley de sufragio universal.

El Sr. Domínguez (D. Lorenzo) consume el primer turno en contra.

Sus primeras palabras son algunas alusiones al incidente de la sesión de ayer, las cuales provocan grandes protestas en la mayoría.

Restablecido el orden, continúa el diputado conservador su discurso.

Al poco rato se presenta el Sr. Martos, sube pausadamente las escaleras de la presidencia y se sienta en el sillón presidencial.

Grandes rumores de la mayoría acogen esta resolución del Sr. Martos; los disidentes aplauden, protestan furiosamente los ministeriales, los cuales dirigen al Sr. Martos todo género de insultos y amenazas. El desorden, la confusión y el escándalo, llegando al límite de lo indescriptible. Muchos diputados agitan los bastones, y el Sr. Martos permanece de pie, en la presidencia, agitando inútilmente la campanilla.

La serenidad del Sr. Martos, provocando las iras de la mayoría, mientras las oposiciones monárquicas aplauden frenéticamente al presidente del Congreso.

Los ministros tratan de calmar los ánimos; pero nada consiguen.

En medio del desorden se oye la voz del señor Cánovas que dice, dirigiéndose a la mayoría: *Eso es un motín.*

El Sr. Muro: Nosotros somos aquí los únicos respetuosos.

Se oyen voces de: ¡fuera! ¡fuera ese traidor! El Sr. Martos replica: ¡presentad el voto de censura!

El Sr. Romero Robledo increpa digna y enérgicamente al Gobierno.

El escándalo no tiene parecido alguno en la historia del sistema parlamentario.

El Sr. Martos aprovecha la ocasión de un paréntesis de silencio, y con frase elocuentísima excita al Sr. Domínguez a que continúe su discurso.

El Sr. Domínguez: Mis primeras palabras, antes de continuar mi impugnación del dictamen, han de ser de respeto al presidente de la Cámara (se reproduce el desorden y el escándalo, y entonces el Sr. Martos levanta la sesión).

Este ha sido el escándalo parlamentario que ha provocado con sus audacias una mayoría indigna de que no hay semejanza en ningún Parlamento del mundo.

¡Desgraciado país que tales representantes tiene!

—Después de la tempestad viene la calma. Esto mismo podemos decir hoy ocupándonos de la política; pero... desde que se abrió la sesión, presidiéndola el señor duque de Almodóvar, hasta las cinco menos cuarto que la ocupó D. Cristino Martos.

Relatar fielmente cuanto ha ocurrido desde tan supremo instante, es punto poco menos que imposible.

Movidos como por un mágico resorte, levantáronse de sus asientos los leales de la mayoría, prorumpiendo en frenéticos gritos de: ¡fuera! ¡la dimisión! ¡traidor! y otra frase que la pluma se resiste a transcribir.

A las palabras enérgicas según los dictarios; a los insultos las amenazas; a los campa-



niños del Sr. Martos los sombreros y las voces de ¡vamos! ¡que presida a los pelados escafos y a los que le aplauden!

Aquellos semejaba un campo de Agramante, donde hubo dictarios que en breve darán fuste desenlace.

Los cassolistas, conservadores, gamacistas y reformistas, trataron en vano de ahogar con sus aplausos y voces los más exacerbados gritos.

El Sr. Martos debió romper la mesa y el bado de la campanilla presidencial, habiéndose oído decir, entre otras cosas: ¡Estoy aquí en el perfecto uso de mi derecho! ¡Presentar el voto de censura!

Los posibilistas guardaban silencio; el señor Muro exclamó repetidas veces: ¡Aquí los únicos que mantenemos el orden, somos nosotros!

Intilmente procuraron los ministros llevar la calma al seno de la mayoría, porque nadie les escuchaba.

Por fin, abandonó la presidencia el señor Martos, consiguiendo a duras penas los maceos abrirle paso entre la compacta masa de carne que formaban los diputados, agitando todos ellos los brazos y bastones.

El triste espectáculo que presenciábamos, dejará indelibles recuerdos en los anales parlamentarios.

¡Desgraciado país!

Antes de llegar al Congreso el Sr. Martos, se reunieron en el despacho de ministros los señores Sagasta, Canalejas, Becerra, González, Chinchilla, Capdepón y Vega Armijo, quienes luego conferenciaron sucesivamente con los Sres. Alonso Martínez, Puigcerver, Navarro Rodríguez y Moret, para acordar la línea de conducta que debían observar, caso de presidir D. Cristino Martos, acordando difundir la templanza entre las huestes disciplinadas.

Momentos antes de presentarse en el salón de sesiones el Sr. Martos, hubo un altercado entre los Sres. Núñez de Arce, marqués de Sardoal y el director de *El Pabellón Nacional*, por defender los últimos la actitud del presidente de la Cámara y el Sr. Núñez de Arce, recriminándole ágramente.

Con este motivo se hablaba de un lance pendiente, cuyo rumor resultó inexacto.

Los jefes de las minorías están reunidos para acordar el retraimiento a las sesiones, mientras no se adopten energías medidas que impidan espectáculos como el de hoy.

De *El Correo*:

Antes de la sesión.

¿Qué pasará aquí esta tarde?

¿Habrá voto de censura?

¿Vendrá el Sr. Martos a presidir?

¿Qué ha pasado en el Consejo con la Reina? Estas eran las preguntas que se hacían esta tarde a primera hora en el Congreso, sin que nadie supiera contestar a ninguna concreta mente.

Una veintena de diputados habría en el salón de conferencias y por los pasillos a las dos y media de la tarde. Entre ellos figuraban los Sres. Gamazo, conde de Toreno, Romero Robledo y Villaverde.

El Sr. Gamazo decía en un grupo que él nada tenía que ver con la actitud y con la conducta del Sr. Martos; pero al propio tiempo decía que sería imposible que se entendieran sus amigos de la mayoría, porque antes de que el Sr. Martos haya dimitido, ya se disputaban su puesto dos hombres importantes del partido liberal.

El Sr. Romero Robledo, en amigable consorcio con el Sr. Gamazo y con el señor conde de Toreno, concertaba la manera y forma de dificultar la acción del Gobierno.

Los diputados de la mayoría resueltos en favor de su partido y de su ilustre jefe; los comentaristas sobre la sesión de ayer, y sobre todo, cerca del incidente último, muy expresivos.

Al llegar aquí entra el Sr. Martos, y su entrada produce un gran movimiento de expectación y sorpresa en la Cámara; varios diputados de la mayoría se levantan y abandonan el salón, excitando a los demás a que sigan su ejemplo; el Sr. Martos da fuertes voces de ¡orden! ¡orden! y campanillazos sobre la mesa; a la entrada de la derecha de la presidencia se forma un grupo compacto que apostrofa al presidente con frases coléricas que no oímos: la confusión es indescriptible; los conservadores alborotan más que toda la Cámara junta, haciendo como que se escandalizan del hecho; los gamacistas y reformistas (grupos de Romero y López Domínguez) aplauden mucho, secundando a los conservadores. La mayoría, indignada, protesta sin cesar; los ministros procuran calmar, aunque inútilmente, la indignación de la mayoría; los republicanos, posibilistas y autonomistas, permanecen silenciosos. El Sr. Castelar presenciaba el tumulto con profunda tristeza.

Durante el tumulto, se ve en pie a varios senadores que aplauden al Sr. Martos y que increpan a la mayoría.

También los grupos de ex diputados y de otras personas que por favor entran en la Cámara, y que se colocan de pie a derecha e izquierda del estrado presidencial, en su mayoría conservadores y romeristas, aplauden con las manos al Sr. Martos, e increpan a la mayoría.

En las tribunas, cuajadas de gente, todo el mundo está de pie, contemplando con ansiedad el desarrollo del lamentable incidente.

Durante diez minutos no se oía ni se entendía nada en la Cámara: era un ruido ensordecedor.

Algunos diputados hablaban desde sus escaños, puestos de pie; pero era imposible que desde la tribuna se pudiera entender una palabra.

## Las minorías republicanas.

Cuando anteayer, al terminar la sesión y votación del Congreso, corrió la voz de que la mayoría formularía un voto de censura contra el Sr. Martos, acordaron las minorías monárquicas presentar la siguiente proposición:

«Pedimos al Congreso que siendo atentatorio a la independencia del diputado y a la dignidad del Congreso censurar a su presidente por la emisión del voto en las cuestiones sometidas a la deliberación de las Cortes, se sirva declarar que no ha lugar a deliberar sobre la proposición de censura que acaba de presentarse.»

Palacio del Congreso, etc.—Romero Robledo.—Canovas del Castillo.—Manuel Cassola.—Germán Gamazo.—López Domínguez.

Como no hubo voto de censura no se hizo uso de la anterior proposición; pero ayer tarde se reunió de nuevo los individuos de las minorías monárquicas señores Cánovas, Silvela, Pidal, Toreno, Villaverde, Elduayen, Romero Robledo, López Domínguez y Portuondo, y además el Sr. Gamazo, con objeto de ocuparse del incidente ocurrido en la sesión.

Después de detenida deliberación, durante la cual se propusieron diferentes medios para dejar a salvo la autoridad del presidente del Congreso y evitar la repetición de escenas como la de esta tarde, que todos condenaron, calificándola con dureza, se redactó una proposición, concebida en estos términos:

«Los diputados que suscriben p dimos al Congreso se sirva declarar que el presidente del mismo es la única autoridad dentro de este recinto, y por tanto, todos le deben respeto y obediencia, y que su independencia es la indispensable y única garantía para que los diputados puedan tomar parte en las deliberaciones de las Cortes con libertad.»

Palacio del Congreso 24 de Mayo de 1889.—López Domínguez.—Cánovas.—Romero Robledo.—Gamazo.—Cassola.—Toreno.—Portuondo.

Redactada la proposición, se acordó que los señores conde de Toreno y López Domínguez se la entregasen al jefe del gobierno, y que al propio tiempo recabase de éste declaraciones satisfactorias para el Sr. Martos, garantizándole su derecho siempre que tuviera por conveniente ocupar el sillón presidencial.

El Sr. Sagasta, según noticias que comunicó a la salida del despacho de los ministros, el señor conde de Toreno, manifestó que consultaría con sus compañeros y en seguida les daría su resolución.

Quedaron sólo los ministros deliberando, y al cabo de media hora fueron llamados a su despacho los Sres. Toreno y López Domínguez.

La contestación que les dió el Sr. Sagasta parece que se redujo a que el gobierno no podía aceptar la proposición de las minorías, porque implicaba un voto de censura a la mayoría y esto el gobierno no podía, ni debía, ni quería autorizarlo.

Regresaron al despacho, donde estaban sus compañeros los Sres. Toreno y López Domínguez, y una vez dada cuenta del resultado de su misión, acordaron que esta tarde, si hay sesión, o el primer día que la haya, se presente y apoye la proposición referida el Sr. López Domínguez.

## ECOS POLÍTICOS

Declase ayer tarde que los señores ministros reunidos en Consejo después del tumulto que ocurrió en el Congreso, plantearon de nuevo la cuestión del voto de censura contra el presidente de la Cámara Sr. Martos; pero que hecho el escrutinio de los votos que podían reunir las minorías y todas las oposiciones, aumentados con los de muchos diputados que habían protestado contra los desmanes e indignidades cometidos ayer tarde por gran parte de la mayoría y por algunos ministros, resultaría desechado el voto de censura o por lo menos se consideraba muy difícil su aprobación; en vista de lo cual se acordó proponer a S. M. la Reina el decreto de suspensión de las sesiones de Cortes y mas tarde el de la terminación de la legislatura, en cuya virtud cesarían en sus respectivos cargos los individuos todos de la mesa del Congreso, y podría procederse a la elección de nuevo presidente.

No podemos afirmarnos desmentir la anterior noticia; pero si asegurar que anoche mismo marcharon a Aranjuez el señor presidente del Consejo y el Sr. ministro de Fomento para dar cuenta a S. M. del acuerdo que se adoptó en el mencionado Consejo de ministros.

En opinión de las minorías, el anterior acuerdo, caso de ser cierto, nada resolvería ni evitara porque en primer lugar la elección de nuevo presidente del Congreso ofrecería casi las mismas dificultades que el voto de censura y de todos modos habría un borrascoso debate sobre los sucesos de ayer tarde.

Un periódico refleja así sus impresiones de lo ocurrido anteayer:

«Ayer fué un día nefasto para las huestes sagastinas.»

Dirán los ministeriales para consolarse de la pérdida del Sr. Martos que era una impedimento insuperable; dirán con estúpido sarcasmo que va ahora a levantar la bandera de la moralidad; apelarán a lo humano y hasta lo divino para demostrar a los ignorantes que salen ganando con la separación de que ellos levantan sobre el país de sus votos hasta la silla presidencial del Congreso; pero por cima de todos sus aparentes júbilos, resulta siempre la lamentable consideración para ellos que el matiz más acatadamente liberal de su bandera ha desaparecido.

No importa el número. La fracción Martos constituía, no por las personalidades, sino por lo que representaba, la más robusta columna de esta situación desdichada que tan hipócritamente tiene la libertad en sus labios sin sentir en su corazón.

Por eso al levantarse de su sitio el Sr. Martos y dejar la presidencia al primer vicepresidente, Sr. Equizbal, colocarse en los escaños de los diputados, nosotros veíamos la muerte del gabinete Sagasta.

La mayoría lo comprendió así, y de ella se apoderó el despacho cuando, llegado el momento de la votación, el Sr. Martos abandonó su silla presidencial, acogiendo tal resolución los amigos del Sr. Gamazo y la minoría conservadora.

Dice *La República*:

«Una de las razones, entre otras muchas, porque no acepta el Gobierno, según *El Eco Nacional*, las proposiciones de sus amigos para evitar choques lamentables, es por su propio decoro.»

«Viniendo, dice, la imposición de los conservadores, no podía esperarse del gobierno que accediera en forma alguna, so pena de arrastrar su honra y su dignidad a los pies de su implacable adversario. Era imposible toda transacción.»

Tenemos curiosidad por lo que dice hoy el colega, eco del Sr. Martos, después de conocida la votación de anoche.

Y no vale callar.

No hay que impacientarse.

Nuestra opinión la conocerá el apreciable colega con toda claridad.

Nos proponemos ser muy explícitos.

Más sobre lo ocurrido ayer en el Congreso. Dice un colega:

«La conducta del señor ministro de Estado ha sido muy censurada, sobre todo recordando que él estuvo a punto de hacer una división en el partido liberal, no por los altos intereses del país y de la agricultura, sino por el nombramiento de un sencillo administrador de Correos; y por si estamos mal informados, que se lo pregunten al Sr. León y Castillo.»

Somos generosos y dejamos que ponga el comentario el mismo señor marqués de la Vega de Armijo.

De *La Monarquía*:

«Dice un periódico que los zorrillistas sueñan con echarse a los trigos.»

El colega ha equivocado el cereal.

Tal vez no.

Pero habrá comprendido que el otro cereal a que alude *La Monarquía* lo tienen acaparado los conservadores.

Leemos en el *El Globo*:

«Pero qué amor a los contribuyentes tienen los conservadores!»

Allá va la prueba:

«Las personas entendidas y prácticas en la apreciación del tiempo necesario para discutir los presupuestos convenían hoy en que es absurdo imaginar que habiendo solamente de hoy al 1.º de Julio treinta y un día hábiles de sesión, se puedan discutir las leyes económicas.»

Perfectamente.

Ahora venga la lista de los presupuestos conservadores votados antes del 1.º de Julio del año correspondiente.

Y después hablaremos.

No hay ninguno.

Y como a ellos les salió tan mal ese retraso, hacen bien al temer que ahora pase lo mismo. Es decir, que estamos en materia de presupuestos en tiempos conservadores.

## EL CRIMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

A la una y media se constituyó el tribunal. Entraron los abogados de las partes y los procesados.

No asistieron los representantes de la acción pública.

También falta el Sr. Pérez de Soto, y por esta causa está suspenso el juicio durante un cuarto de hora, hasta que comparezca el simpático abogado defensor de Dolores Avila.

SIGUE EL SEÑOR ROJO ARIAS

Recuerda que anteayer empujó su palabra de no ocupar la atención del tribunal sino media hora, pero que tiene que ser algo más extenso, porque el periódico *El Liberal* le ha llamado la atención sobre varios puntos que dejó de tratar en su discurso de anteayer.

Hace presente a la Sala la conducta, a su entender correcta, de Varela, ante la Sala, y cuyos ligeros extravíos le parecen disculpables por los insultos de que ha sido objeto por parte de muchos testigos que le acusaban de parrieda, de ladrón y de incendiario.

Recuerda la escena entre Ramos Querencia y Varela ante la Sala, disculpando a su defendido porque se limitó a tirar al testigo el sombrero, en señal de desprecio, cuando acaso otro hombre más experimentado le hubiera huido el cráneo de un golpe.

Califica de inhumano el proceder de los periódicos al escarnecer los sentimientos de su defendido, diciendo que era pura comedia lo de sus accidentes y furiosos.

Declara que la defensa de Vázquez Varela no ha traído testigos presidarios, sino los testimonios de personas honradas o conocidamente adversarias de la causa de Varela. Cita entre estos testigos a los Sres. Montero Ríos, Araus, directores de los periódicos coaligados, Oliver (D. Luis) y el Sr. García Alonso, a quien prodiga toda clase de elogios.

Consta que yo no he traído al juicio—dice—más que los testimonios de personas decentes, que podían perjudicar a mi defendido.

Contesta a las censuras que le dirige el periódico *El Liberal*, negándole autoridad para darle patentes de aptitud o ineptitud, y recordando que hace pocos días, cuando pretendía que el orador se aliaría a la nueva información solicitada, dicho periódico elogiaba las dotes del letrado.

Sostiene que aquella información no se concedió, porque no debió concederse mientras no se señalara a los hombres que se suponía habían tenido participación en el delito. Ofrece en nombre de su defendido, que este buscará a los hombres si por acaso existen, y dice que no por suponer que ha habido hombres, puede ni es lícito exculpar a los reos confesos.

Como creencia particular del orador, afirma que, en su opinión, no han debido intervenir hombres en la comisión del delito.

«Era uno?—dice—pues ya le conoceríamos. Dolores Avila nos le hubiera revelado al verse acusada por Higinia. ¿Es que fueron dos? Pues

o no los conoce Dolores, o también los oculta.»

Si fueron dos hombres desconocidos con Higinia sola o con Higinia y Dolores, no necesitaron matar a doña Luciana para robarla, puesto que entre los cuatro podían haberla dominado o anestesiado para que no les estorbaba.

Si aquellos hombres eran conocidos y temieron que doña Luciana los acusara, al verse precisados a matarla no parece corriente que entregaran sus vidas a la discreción de Higinia, porque Higinia, que ha acusado a su mejor amiga, Dolores, no iba a guardar el secreto a los hombres para entregar su cuello al verdugo.

Rectifica las murmuraciones que circulan entre las gentes acerca de las costumbres depravadas de Varela. Confirma las aseveraciones acerca de los amores de Varela con Lola la Billetera, y de su concurrencia a los centros de costumbres libres; pero declara que, aunque se extraña la gente, Vázquez Varela no bebe ni ha bebido nunca vino.

Esto—dice—no es extraño que se diga en este país, donde hemos tenido un rey, a quien llamábamos Pepe Botella, sin que le gustara el vino, y un ministro a quien llamaban los periódicos borracho con donaires y sátiras, y no probaba el vino ni aun en las comidas.

No es extraño que aquí se tomen por artificios de fe, cosas gratuitas y destituidas de fundamento, y si de esto se duda, no hay más que ver que a Varela se le ha presentado en aleluas y folletes, con voz bronca y cara de monstruo, cuando tan fácil era rectificar estas impresiones con su sola presencia.

Hace la historia del robo de la capa, en términos que aquello resulta una broma de amigos, en la que ni siquiera intervino Varela, y cuya responsabilidad no alcanza más que por haberse negado a delatar al amigo que llevó la capa a empeñar, corriendo la suerte de éste y de los demás compañeros.

Acerca de las puñaladas de Varela a su madre, da a entender que aquellas puñaladas iban dirigidas a un tercero.

Da lectura de algunas cartas que Varela escribía desde la cárcel a su madre, pidiéndole que le reservase para cuando saliera su mensualidad de 24 duros, y no los invirtiera en desempeñar unas sortijas.

Niega que Varela saliera de la cárcel, y pide el procesamiento de los testigos siguientes:

Nieto, por su ofensiva mediación en el descubrimiento de este crimen por precio, y por lo inverosímil de su primera declaración. Rafo, por sus contradicciones, y por haberse prestado otras veces a declarar en falso, a cambio de las cantidades en metálico.

Lee cartas de Rafo que comprueban su aserto.

Emilio Menéndez, por haber afirmado que a Varela le había parecido exorbitante una cuenta de cinco reales, y por sus contradicciones con los Sres. Oliver en el sumario y García Alonso en el juicio oral.

Analiza las declaraciones contradictorias en detalles de la Gregoria Pareja, del Sr. Araus, del Sr. Juderías Bender, de Santa Olalla, de Mr. Dufand y de otros testigos, que han dicho que vieron a Varela, y pide el procesamiento de estos testigos, para que sus testimonios se depuren bien en el proceso que ha de abrirse para la rehabilitación de su defendido.

Termina diciendo que no tiene que hacer ninguna recomendación a la Sala, ni pedirle que se fije en la opinión, ni que deje de fijarse, porque a los tribunales no puede decirseles a las *Fiat lux et ruat cælum*.

Se suspende la sesión por unos minutos.

CONTINUA EL JUICIO

DEFENSA DEL SEÑOR MILLAN ASTRAY

Letrado Sr. Díaz Cobena.

(Los letrados de la acción pupalar ocupan nuevamente el puesto que les es a señalado.)

Cobena.—Señor: La defensa del Sr. Millán Astray, manteniendo las conclusiones provisionales, espera que la Sala falle con arreglo a ellas, es decir, absolviendo libremente al procesado, reservándole cuantas acciones le correspondan; declarando calumniosa la acusación, dejándole en condiciones de reclamar indemnización, y que satisfaga las costas la acción popular.

La situación apurada en que me colocan determinadas circunstancias me produce profundo efecto; pero esta defensa está dispuesta a cumplir todos sus deberes sin someterse a imposiciones, vengan de donde vayan.

Acostumbrado durante 30 años a informar en los tribunales de justicia, me extañaba entrar en este asunto, que tanto se sale de las condiciones normales. Y esto no es un recurso oratorio; basta recordar lo que sucede desde hace algunos días.

Una acusación que dice que solo la mueve el deseo de auxiliar a la justicia, que no puede acusar ni repartir a granel responsabilidades, ha aprovechado la ocasión para lanzar sobre los procesados todo género de cargos y censuras, como si hubiera acusado.

A pretexto de analizar el sumario se han hecho cargos a los funcionarios de la administración judicial, se ha dicho que era preciso arrojar a los fariseos del templo de la justicia; aquí se ha censurado la conducta del fiscal con una actitud que no corresponde a la elevación de ese cargo; aquí se ha discutido la autoridad del presidente por la dirección de los debates; y nosotros lo hemos oído por formular protestas en silencio; y sin embargo, de lo que significaba esta conducta, cuando ha legado la oportunidad de defenderse ha bastado un poco de viveza en la expresión—un concepto enérgico—que existe en mi propio escrito de conclusiones—los letrados de la acusación han dado lugar a que una parte del público haya hecho demostraciones extrañas a la santidad de este lugar.

Si esto quiere suponer que elementos extraños intervengan en la justicia, si esto significa que ciertos elementos traten de poner cortapisas al derecho de defensa, ¡qué grande es la responsabilidad que corresponde a los que procuran!

«Ese movimiento del público no ha sido espontáneo!»

¿No se han caldeado los ánimos con esos artículos verdaderamente insensatos de una par-



te de la prensa? No ha traído *El País* un artículo recordando el asesinato de la duquesa de... Por lo que corresponde a esta defensa, protesto solemnemente de esas manifestaciones y de esas actitudes. De la rectitud del tribunal debe esperarse todo.

Y esto es tanto más doloroso cuanto que se trata de un asunto al que nunca ha debido concederse tanta importancia. ¿Qué hay aquí de extraordinario? Lo ha dicho el Sr. Gallana aunque pasara desapercibido.

El 2 de Julio comenzó a circular la noticia de la muerte de doña Luciana, atribuyéndola en los primeros momentos el incendio.

Vino la noticia en los momentos de atonía que pasa Madrid por la suspensión de las luchas políticas y la clausura de los teatros; momentos en que los periódicos por una noticia de sensación hacen cualquier sacrificio; en esos momentos circuló la noticia de la muerte de doña Luciana; se sabe que fue víctima de un crimen y empezaron los noticieros a seguir paso a paso al juzgado para referir hasta lo más trivial, hasta la hora en que el juez se retiraba a comer y descansar.

Este asunto, reducido a sus propias condiciones, hubiera tenido vida una sola semana; entonces empezó el trabajo de imaginación de esa novela por entregas. Ahí están las colecciones de los periódicos de Madrid, especialmente los de la acción popular; ahí está el principio de esa gran iniquidad que hoy está sometida a la Sala.

Ya está demostrado que la acusación de Varela y de Millán Astray ha tenido origen en esos periódicos, que yo no creo fuese producto de una granjería; no creo que fuese por el aumento de suscripciones y venta; no creo que sea por virtud de esa alquimia que convierte en monedas de plata las lágrimas de los desgraciados.

Esos periodistas, que no pueden tener esa maldad, tienen, sin embargo, perdónenme que se lo diga, una soberbia que les ciega y que les hace creer superior a todos y que les trae aquí a exponerse a los peligros de una acusación.

Así se formó ese sumario, formado, influido por la prensa, que ha llevado denuncias y testigos al juzgado; y eso no lo digo yo, lo ha dicho D. Mariano Araus, que ha declarado ante la Sala.

Yo no estoy conforme con los defectos que se le atribuyen al sumario, pero reconozco que tienen defectos: el primero, su extensión incompatible con el actual sistema procesal y con el reducido número de procesados; sin el empeño puesto por la prensa, ese sumario hubiera sido reducidísimo.

El otro defecto de que adolece hará de resentirse de la influencia de la prensa acusadora, que tenía hecho su perjuicio sobre la comisión del crimen, de modo que ese sumario se ha hecho en condiciones de *ad approbandum*.

Aparte de eso, ¿qué otra cosa hay en él que pueda dar lugar a tantos cargos?

Si yo examinase las censuras por los defectos atribuidos al sumario; si yo me ocupara del momento en que se levantó el cadáver, del hallazgo de las llaves, sobre el cual se ha levantado un fantasma de responsabilidades, no terminaría nunca; pero si debo rechazar que no se ha recibido una sola declaración legal; cómo se ha de considerar incontestable el que aquí haya dicho alguno que no declaró lo que consta en el sumario, si al hacer su primitiva declaración la firmó, asegurando que le había sido leída y que se conformaba con ella?

Otro cargo contra el sumario han sido las diligencias dirigidas contra Fernando Blanco, que han sido calificadas de iniquidades.

Cuando se trata de averiguar la verdad de los hechos; cuando vienen dos testigos, de los cuales no había derecho a dudar, que dicen haber visto a la autora del crimen con un hombre cuyas señas coinciden con las de su último amante, ¿podía dejarse de buscar a Fernando Blanco? ¿Pues cuando se ha acusado a Millán Astray, no se le procesó? ¿Cuando se acusó a Rico, no se le procesó? Pero cuando Blanco demostró que el 1.º de Julio se hallaba en Asturias, ¿no se le puso en libertad?

Para lo que no hay derecho es para hacer lo que ha hecho la acusación popular, para acusar a funcionarios de la administración judicial de haber cometido verdaderos delitos; yo espero que mis dignos compañeros de la acción popular rectificarán estos conceptos, o los ratificarán para que se persigan debidamente.

Voy a ocuparme ahora en contestar a los cargos dirigidos contra el Sr. Millán Astray; en calidad esta tarea es excusada, toda vez que no hay acusación, y la Sala no puede condenar a aquel contra quien nadie pide pena.

El punto de vista que me importa expresar con toda claridad, para que ese público que sigue con atención lo que dicen los periódicos, sepa si se dicta una sentencia absolutoria para Varela y Millán, la dicta la acusación popular, porque ese tribunal había de creer culpable a los procesados y no podía absorberlos bajo aquella presión.

Yo no quiero que los que me escuchan salgan de aquí diciendo que esos cargos formulados contra mi defendido son injustos y caprichosos.

A tres grupos puedo reducir esos cargos; el uno de participación en los delitos que aquí se persiguen, de robo y asesinato.

El escrito de conclusiones provisionales en la acción popular, ateniéndose a una declaración de Higinia Balaguer, decía que Millán Astray propuso a Higinia que entrase en casa de doña Luciana para facilitar el robo, que influyó en el ánimo de Higinia para que declarase manifestándose única reo, y que era conveniente en el delito de infidelidad, en la custodia de presos. Pedia, en consecuencia, doce años de prisión mayor al Sr. Millán Astray.

¿Qué falta de criterio jurídico! decía al examinar estas conclusiones el ministerio fiscal. ¡Ah, señor fiscal! Letrados tan distinguidos como los de la acción popular no podían haber incurrido en ese error; no, es que ese asunto se formalizó por impresión, sin conciencia de que fuese cierta la responsabilidad que perseguían, poniendo al azar la honra y la vida de los procesados.

Entonces, entre sacrificar su conciencia o su reputación, prefirieron apartarse un poco del Código.

Después de estas indicaciones dire pocas palabras para desvanecer estos cargos.

No ha venido un sólo testigo que haya dicho que Millán hiciera ir a Higinia a casa de doña Luciana; no hay más testimonio que el de la procesada, que se ha desmentido después; no he de censurar a esa pobre mujer, pero si en las horas de insomnio que la producirá su situación, piensa en las amarguras que ha hecho pasar a una familia honrada; ¿cuánta ha de ser su pesadumbre y su remordimiento!

¿No se recuerda que Higinia fué a casa de doña Luciana con nombre supuesto? ¿Pues cómo había de haberla recomendado el Sr. Millán Astray? ¿Lo ha dicho alguna de las amigas íntimas de doña Luciana? Ninguna lo ha dicho, por más que se ha trabajado mucho para conseguirlo.

Cuando se le preguntó a la marquesa de Ben-zú, buscando con habilidad la asonancia, se le preguntó: ¿No fué a buscar informes a la Cárcel Modelo? Ella dijo que no recordaba si era allí o a la Puerta de Toledo.

El Sr. Millán nada tiene que ver ni en el robo, ni en el homicidio, ni en el incendio de la calle de Fuencarral; si alguien lo dice de hoy en adelante yo le llamaré calumniador y lo demandaré ante los tribunales.

La odisea de este juicio se funda en la salida de Vázquez Varela de la Cárcel; aquí todos han podido persuadirse que lo que se perseguía principalmente era el delito de quebrantamiento de condena y de infidelidad en la custodia de presos; porque si se probaba que Varela salía de la Cárcel y había salido el 1.º de Julio, eso hubiera sido un indicio de su culpabilidad; y yo que me declaro inepto—por la teoría que sostiene *El Liberal*, pues entiendo que los indicios son más poderosos y convincentes que los testimonios—creo que las pruebas hechas en aquel sentido eran inútiles en el sentido del crimen que se persigue.

Y en cuanto a que el Sr. Varela salta de la Cárcel el 1.º de Julio, ¿qué ha resultado aquí? ¿Quién se ha atrevido a decirlo aquí? Se ha atrevido a decirlo D. Mariano Araus, se ha atrevido a decirlo Ramos Querencia. Nadie más, todos los demás testimonios han sido contrarios.

Alguien más se ha atrevido a decir que vio a Vázquez Varela el 1.º de Julio, porque lo ha dicho aquí un testigo digno de crédito, el doctor Mariani; pero yo dudo de la persona que se lo dijo al citado señor, el dueño del café del Barquillo, ya no me merece crédito.

Pero aceptando la hipótesis de que ese dicho fuese cierto, ¿puede creerse que Varela bajara de su casa con las manos tintas en la sangre de su madre y se detuviera en la escalera para pedir lumbre con que encender un cigarro?

No hay prueba, ni indicio, ni presunción que justifique el cargo de que Varela salía de la Cárcel; pero, además, eso necesitaba otra prueba más, la de que en el caso de haber salido fuera el señor Millán quien lo hubiera autorizado?

¿Pues no se ha probado que es más fácil la salida de la Cárcel con la connivencia de un vigilante que con la del mismo director? Pero se han dirigido tales cargos contra mi defendido, se cree tan indudable que Varela salía de la Cárcel, que tengo que oponerme a una pretensión del ministerio público.

Han venido aquí varios testigos a decir que Varela salía de la Cárcel, ¿pero cuando? En Mayo, en Junio, a todas horas, en los cafés, en las romerías, en la plaza de toros; pues qué, ¿vivía como en su casa Varela en la Cárcel celular?

¿Que se puede salir de la Cárcel? Claro es que yo lo creo posible: hay que contar con la debilidad o con las pasiones de los hombres, que hombres son los empleados en esos establecimientos. ¿Pero entrar y salir en ella a voluntad? Eso es absurdo. Eso exigiría la connivencia de todos, no de unos pocos empleados.

Aquí mismo me escuchan personas que han estado presas, no por causas deshonrosas, y que digan si no se sabe allí inmediatamente todo lo que ocurre. Pues si saliera un preso, ¿no se sabría lo mismo inmediatamente?

No quiero decir nada contra esos testigos llamados Menéndez, Raffo y Nieto, ni siquiera contra el que recordaba haber estrenado un sombrero blanco, como si fuera esta una circunstancia extraordinaria; ni siquiera contra el que vino en Mayo vestido de verano, diciendo que debía ser el mes de Junio cuando vio a Varela, porque hacía calor y llevaba ropa ligera.

Pero esos testigos no sabían que estaba sufriendo condena Varela y, por lo tanto, ¿es posible que se fijasen en Varela de tal modo, que les llamase la atención y hasta le recordasen diez meses después? Y no es que yo considere falsos a esos testigos, nada de eso; pero no hay que perder de vista la atmósfera en que aquí vivimos desde hace un año. Lo dicho por la prensa, lo que se habló del primer testigo que tuvo el valor de declarar la verdad—¡cuidado si se necesita valor!—comprende la Sala la importancia que pueden concederse a aquellas declaraciones.

Esos testigos de buena fe, pero influidos, sugestionados, halagados por algunos periodistas, llegan a creer que habían visto a Varela en la calle durante el mes de Mayo y no en el mes de Abril.

Testigo singular no hay más que el Sr. Gómez Terrones y el Sr. Cazorro, letrados ambos, que apremiados para que meditasen si habían padecido una equivocación al asegurar que habían visto a Varela en Fornos, los dos dijeron, «no lo aseguramos, pero creemos, en conciencia, que era Varela.»

Resulta, señor, que no está demostrada de ningún modo la salida de la Cárcel de Vázquez Varela; por eso decía que no estaba conforme con una petición del fiscal en su escrito de conclusiones.

Pide que se saque sobre ese extremo el tanto de culpa; y esa petición ha dado lugar a una cosa curiosa; a que un representante de la acción popular haya considerado probada la salida de la Cárcel de Vázquez Varela, pues así lo reconocía el ministerio fiscal.

Yo estimo mucho a ese letrado, pero no encuentro la lógica del razonamiento. Cuando se saca el tanto de culpa, sé que no está probado el delito, sino que hay prevenciones o sospechas de que se haya cometido, y como el fiscal

quiso siempre separar este extremo del resto del proceso, lo ha hecho para que se depure independientemente del cuerpo principal de esta causa.

Cuando todos los testimonios han dado resultado negativo, ¿se va a dar que hacer inútilmente a los tribunales de justicia? Si no ha de dar resultado, falta ya la razón para que se deduzca aquel tanto de culpa. Yo pido pues la absolución completa para mi defendido.

Otro grupo de cargos es el que ha venido a prevalecer en este último período.

Me refiero a la intervención del Sr. Millán Astray en el sumario de este proceso.

Si la intervención pudiera ser base de procesamiento, ¿cuántos en Madrid debieran ser procesados! Aquí si que puede decirse: «Todos en él pusisteis vuestras manos.»

¡La intervención del Sr. Millán Astray! Esa intervención de cinco días.

Sobre el cadáver de doña Luciana se halló una camisa, cuyos puños estaban ensangrentados; el asesino debió quitársela para que la consumiese el fuego; era un indicio por las iniciales no consumidas por el fuego y debió perseguirse al propietario de aquella prenda denunciadora. Pues bien, siguiendo el procedimiento de la acción popular, ¿quiere que yo le diga lo que podría resultar?

La camisa tenía las iniciales J. V. Un distinguido redactor de *El Liberal* se llama también J. V., *El Liberal* es uno de los periódicos que más activamente han intervenido en este crimen; pues bien, que venga J. V. a sentirse en el banquillo de los acusados. (Grandes risas.)

El presidente: ¡Silencio!

El Sr. Díaz Cobeña: Estoy, señor presidente, solo en la primera parte de mi informe; la hora es muy adelantada para poder acabarlo hoy; además me encuentro fatigado, y ruego a su señoría que suspenda el juicio y me reserve la palabra para el próximo día.

El señor presidente (después de conferenciar con los magistrados): Se suspende la vista hasta mañana.

Eran las seis.

## ECOS DE TODAS PARTES

Mañana sábado a las cinco de la tarde se verificará la inauguración en el Jardín del Buen Retiro de la gran montaña rusa, siendo la entrada principal a dicho Jardín por el Salón del Prado.

El Bicejo del Borge, ese terrible criminal, antiguo compañero de Melgares, fué muerto el martes último por la Guardia civil.

Se llamaba Luis Muñoz García, era natural de Borge, partido judicial de Málaga, tenía 50 años, era alto, delgado, de pelo negro, con barba poblada, color moreno, mal encarado y bizco de los dos ojos y en particular del izquierdo.

Desde el año 1882 en que se le hizo en Sevilla una pequeña operación en el ojo derecho, gastaba gafas azules, comenzando a padecer del pecho desde dicha época por lo que se fatigaba al andar.

La noticia de la muerte la comunicó ayer tarde el gobernador de Córdoba, dando los siguientes detalles:

La Guardia civil del puesto de Lucena tuvo noticia de que el citado criminal mordeaba por aquellas inmediaciones, donde se proponía dar un golpe de mano en unión del criminal llamado «Pépe el Portugués», que tiene como campo de sus fechorías la provincia de Málaga y Córdoba.

La Guardia civil dió alcance al bandido a las seis de la tarde de ayer en la vereda llamada del «Cristo Marroquí». A las voces de ¡alto! que le dieron los guardias contestó el bandido con dos disparos, por lo que le hicieron fuego aquellos, cayendo muerto el criminal.

Al ser registradas las ropas del cadáver, se le encontró en uno de los bolsillos de la chaqueta, una pistola y además un cuchillo, 55 cartuchos, una cartera con varios apuntes y cartas que justifican ser el Bicejo del Borge. Al lado del cadáver había un Remington. Además ha sido reconocido por dos mujeres y el gobernador ha dispuesto que fuera retratado el cadáver.

Anteayer por la tarde se verificó la inauguración de la Exposición del Círculo de Bellas Artes en el palacio de cristal del Parque de Madrid.

El sitio elegido para la Exposición es inmejorable y está dispuesto con extraordinario gusto y singular acierto.

Las paredes del edificio han sido cubiertas de lona y por el centro del salón se extiende un precioso lago cruzado por ancho puente de bambú. Las orillas están cuajadas de riquísima plantas filipinas.

Al acto concurrió inmenso y selecto gentío, entre el que predominaba el bello sexo.

El público recorrió las anchas naves del pabellón, celebrando las muchas bellezas allí encerradas y haciendo grandes elogios del mérito de los expositores.

Los visitantes fijaban especialmente su atención en los lienzos de Sala Domínguez, Rico, Ferrant, Plasencia, Meiffren, Bibao, Estéban, Lhardy, Plá, Hernández, Francés y Avendaño.

El *Mentidero*, de Plasencia; la *Cabeza de niña*, de Domínguez, y el boceto de Ferranz. El *cardenal Cisneros*, constituyen sin duda, las obras más sobresalientes del certamen.

Es probable que dentro de pocos días se trasladen a San Sebastián los infantes doña Eulalia y D. Antonio, que ocuparán el palacio de Satriástegui, cerca del Antiguo, hasta mediados de Julio, época en que proyectan ir a París y Munich para visitar a sus hermanos la infanta doña Paz y el príncipe de Baviera.

En Septiembre estarán de regreso en San Sebastián.

La infanta doña Isabel pasará probablemente una temporada en La Granja, yendo luego a tomar baños a San Sebastián.

Un individuo disparó ayer un tiro de revolver al dueño del café Mercantil.

Ayer fué conducido a la cárcel un salvaje, vestido de camarero de café, que había abusado de tres niñas de pocos años.

Según telegrama del gobernador de Santander, a las cinco de ayer mañana y sin novedad a bordo, ha fondeado en aquel puerto, procedente de Veracruz, Habana y Puerto Rico, el vapor correo *Ciudad de Cádiz*, conduciendo la correspondencia pública, cargamento de frutos coloniales y pasajeros de cámara, 259; soldados, 94; tres penados y un preso. Se ha desembarcado la correspondencia y los pasajeros, quedando el buque con la tripulación sujetos a siete días de cuarentena.

## ECOS TAURINOS

Mucha alegría, mucha animación y mucho calor cuando fuimos ayer a la corrida y mucha agua sobre nuestras costillas cuando tuvimos que abandonar la plaza antes de que terminara.

Se lidiaron toros de Veragua, que, como siempre, dieron una buena entrada a la empresa, pero no tanta como otras veces, pues especialmente las localidades de sol estaban en gran parte desocupadas, lo cual prueba que no se puede sostener muchas corridas extraordinarias en días de trabajo como era la de ayer, aunque se dé buen ganado.

Comenzó a las cuatro y media bajo la presidencia de D. Julian Barrueco y tenían a su cargo la lidia Frasuelo y Mazzantini.

El primer toro, hermoso animal, jabonero, finísimo y de muchas libras, salió rematando en los tableros. Con bravura y gran poder acometió seis veces a los ginetes que andaban un tanto huidos les proporcionó cinco revolcones y perdieron dos caballos. Se arrancó tras el Pulga, le alcanzó con un derrote después que pasó los tableros y le deslizó la taleguilla causándole una contusión en el muslo.

Ostión y Saturnino cogieron los palos: el primero colocó un par desigual, aunque de castigo, y otro medio al cuarteo como aquél y llegando bien: el segundo cuarteó un par de recibó.

Salvador estuvo regular en la brega, que fué corta, y soltó una estocada que resultó caída porque el matador se cuarteó al herir.

El segundo, colorao, salpicao, también de buena lámina y voluntario y de poder como el anterior, tomó nueve varas y remató dos caballos.

La plaza sin dirección; convertida en un herradero.

El Regatero clavó un excelente par, que fué aplaudido, y su hermano puso uno bueno y otro malo.

Tocaron a matar y Mazzantini, previos unos cuantos telonazos muy movidos, se arrancó de largo con una estocada baja que produjo ruido de pitos.

El tercero, negro, bragao, no dió tanto juego como sus hermanos; sin embargo, aguantó seis puyazos y despachó un potro.

Entre Saturnino y Ostión le adornaron con tres pares, siendo de los buenos el que correspondió a Ostión, y el toro saltó las tablas por el 2, sintiéndose al castigo.

Salvador lo preparó con cinco pases, citó para recibir y el animal no acudió, cuadró otra vez y se tiró a volpié en corto con una estocada atravesada, concluyendo con un descabello. Salvador oyó muchas palmas.

Otro hermoso toro, negro con bragas, o por el cuarto lugar. Demostró su bravura y empujó las seis veces que probó el hierro a costa de cinco porrazos y dos caballos.

Dos pares cuarteó Galea y uno Regaterillo, todos muy aceptables y cogió los trastos don Luis.

Empleó una faena regular y mojada, porque llovía, concluyendo con una estocada tendida que le valió algunos aplausos.

Cuando se presentó en la arena el quinto soltaron las nubes un torrente de agua: las cuadrillas se retiraron y las localidades altas, que estaban vacías, las tomó por asalto el público de los tendidos, donde heroicamente aguantaron el chaparrón algunos aficionados de ambos sexos.

Calmando el aguacero y vueltos cada cual a su puesto, continuó la lidia y el toro, que era buen toro, aguantó con voluntad ocho caricias de los piqueros, que perdieron dos jamelgos.

Ostión clavó un soberbio par al cuarteo, que fué aplaudido. Su compañero Saturnino clavó medio en mal sitio, y enmendó su falta con un entero, regular.

Frasuelo toreó de cerca y con confianza, sufriendo dos desarmes; dió una estocada buena y un descabello. (Fué aplaudido.)

Volvió a arreciar la lluvia, y el público comenzó a abandonar la plaza; cuando se hizo la lidia del último toro, que con voluntad tomó seis varas, fué adornado por Regaterín y Galea, con tres y medio pares no mal puestos, y murió a manos de Mazzantini de una estocada, previo un trasteo muy movido y un pinchazo en hueso.

Puede decirse, en resumen, que el ganado correspondió por sus condiciones a la divisa que lucía y que debió dar juego suficiente para una corrida de primer orden.

Esta apenas puede calificarse de regular; pues además de que la lluvia la hizo desmerecer, los picadores anduvieron muy remolones dejando aburrir los toros a fuerza de capotazos; los peones, incluso los matadores, se mostraron recelosos y desconfiados, sin dar al ganado la lidia franca y noble que pedía, y la dirección de la plaza estuvo por completo abandonada.

¡Lástima de toros!



## LA MARGARITA EN LOECHES

**Antibiliosa, antihéptica, antiescrofulosa antisifilítica y reconstituyente.**

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante treinta y tres años así lo demuestran.

No confundir la botella de **La Margarita** con la de otra agua que la ha imitado, para que el público la confunda con aquélla.

En competencia **La Margarita** con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la primera en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

### ÚNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR

Hecho el análisis por **Mr. Hardy**, químico ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que **LA MARGARITA DE LOECHES** es entre todas las conocidas y que se anuncian al público la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de **LA MARGARITA** doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenteria, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas, que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, **Jardines, 15, bajo, derecha**, donde se dan datos y explicaciones.

En el último año se han vendido

**Más de dos millones de purgas.**

ALCALÁ, 5  
ENTRESUELO

**J. BELMAR**

ALCALÁ, 5  
ENTRESUELO

### GRAN SALON DE PELUQUERIA

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

### ALCALÁ, 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica **Agua vegetal del Arroyo**, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

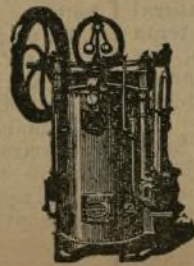
## ESPECIALIDAD DE MAQUINAS DE VAPOR

3 Diplomas de Honor de 1869 á 1885. — Diploma de Honor, Ginebra 1887.

MAQUINA HORIZONTAL  
LOCOMÓVIL O SOBRE PATINES  
caldera de llama invertida  
de 6 á 50 caballos.

MAQUINA VERTICAL  
de 1 á 20 caballos

MAQUINA HORIZONTAL  
De 1 á 2 cilindros.  
De 3 á 200 caballos.



Todas estas maquinas están listas para expedirse  
Envío franco de todos los prospectos detallados

**CASA J. HERMANN-LACHAPPELLE**

J. BOULET & C<sup>o</sup>, Sucesores

Ingenieros-Mecánicos, 31-33, Rue Boimod, PARIS

## BODEGA DE CHINCHON

DEL COSECHERO Y PROPIETARIO

**VALENTÍN GALÁN**

SEIS PREMIOS en cuatro Exposiciones, por sus vinos de mesa y aguardientes.

**MEDALLA DE PLATA** en la Exposición de Barcelona, por el anisado de Chinchón, marca **PI Y MARGALL**: 16 litros, 50 pesetas; botella, 3 pesetas.

Vino de mesa de 8 á 11 pesetas los 16 litros; blanco, ídem id.  
Blanco del 79, mejor que Jerez, 20 pesetas los 16 litros; botella, una peseta sin casco.  
Moscatel, de 12 á 15 pesetas los 16 litros; botella, 0,75 y una peseta sin casco.

### VINOS GENEROSOS DE TODAS CLASES

PARA LAS TIENDAS DE ULTRAMARINOS PRECIOS CONVENCIONALES

Se vende un aparato para destilar alcohol y anisar, sistema moderno, ofrece muchas ventajas y otro aparato completo de refrescos ingleses.

**14-ISABEL LA CATOLICA-4**

## VINOS FINOS

LEGITIMOS DE VALDEPEÑAS EN TODA SU PUREZA

de las acreditadas bodegas del cosechero y propietario

**SEBASTIAN BERMEJO Y FRAILE**

### Tintos.

Superiores para familias, arroba de 16 litros, 8 pesetas, botella sin casco, 0,40; ídem núm. 1, 9 pesetas arroba de 16 litros, botella sin casco, 0,45; ídem núm. 2, 10 pesetas arroba de 16 litros, botella sin casco, 0,50; ídem núm. 3, arroba de 16 litros 11 pesetas, botella sin casco, 0,60.

### ESPECIALIDAD PARA ENFERMOS

Del año 1880, arroba de 16 litros, 20 pesetas, botella sin casco, una peseta; del ídem 1877, arroba de 16 litros, 30 pesetas, botella sin casco, 1,50.

### Blancos.

Nuevo, arroba de 16 litros, 9 pesetas; botella sin casco, 0,40; ídem, arroba de 16 litros, 10 pesetas; botella sin casco, 0,50.

IMPORTANTE Se sirven pedidos desde las bodegas de Valdepeñas, de 4 arrobas en adelante, por la intermisión de este depósito, pero á la consignación directa del peticionario, para su garantía.

SUCURSAL.—Cantina Valdepeñera, Montera, 10.—TELEFONO 989.

35 Y 17, CORREDERA BAJA DE SAN PABLO, 15 Y 17

## ROBIRALTA

Grabador

y fabricante de sellos de caucho

Preciados, 23, Madrid

### VENTA Y COMPRA

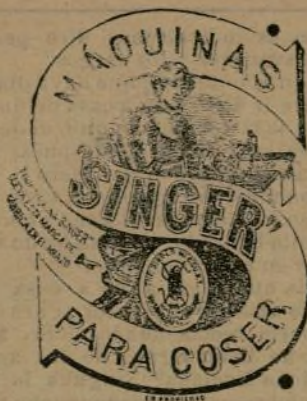
de fincas y censos en Madrid, colocación de capitales sobre hipotecas y préstamos sobre estas.

Pelayo, 65, pral. derecha.

**D. GONZÁLEZ** Especialista en las vias urbanas y rurales. Montera.

### VICENTE RODRIGUEZ HERMANO

Almacenes de huevos y jamones. No hay quien vende más barato. Se sirve á provincias. Plaza de Santo Domingo, 6. Teléfono 1198.



MAQUINAS SINGER PARA COSER

GRANDES REBAJAS en los PRECIOS.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE HA PUBLICADO.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Desde Plas. 80 cada una.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

TODOS LOS modelos á Plas. 2,50 SEMANALES.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

LAS QUE han sido, son y siempre serán las más POPULARES.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

SE VENDEN MÁS DE 600.000 ANUALES.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

¿Mas de las tres cuartas partes de todas las MAQUINAS PARA COSER que se venden en el mundo, son MAQUINAS SINGER.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Y ¿POR QUÉ TANTA POPULARIDAD?

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Porque son las más sólidas. Porque son las más perfectas. Porque son las más sencillas. Porque son las más rápidas.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Porque son las más ligeras. Porque son las más seguras. Porque son las más útiles. Porque son las más duraderas.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Porque sirven para la familia. Porque sirven para la Modista. Porque sirven para el Sastre. Porque sirven para el Zapatero y toda clase de costura.

MAQUINAS SINGER PARA COSER

LA COMPAÑIA FABRIL «SINGER» PARTICIPA AL PÚBLICO QUE

Por causa de la alta reputación alcanzada por sus célebres Maquinas, y muchos fabricantes Alemanes, poco escrupulosos, que las imitan y falsifican y hasta emplean el nombre SINGER en una ó otra forma para engañar á los incautos, llamándolas SINGER PERFECCIONADAS y SISTEMA SINGER, ó otra cosa por el estilo.

TODA MÁQUINA SINGER lleva la marca de fábrica y el nombre «SINGER» en el brazo; y para evitar engaños conviene exigir en la factura las palabras MÁQUINA LEGÍTIMA DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER.

Pídase el nuevo CATÁLOGO que se acaba de publicar en LA DIRECCIÓN GENERAL de ESPAÑA Y PORTUGAL 23, CALLE DE CARRETERAS, 25 MADRID.

## LA PREVISION

Sociedad de seguros sobre la vida á prima fija domiciliada en Barcelona

Plaza del Duque de Medinaceli, 8.

Capital social: CINCO MILLONES de pesetas.

Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin, tiene en el seguro sobre la vida á prima fija el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que ama.

Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.

Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. Don Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca.

Delegación é Inspección en Madrid: Alcalá, 68, pral.

### LA MINERVA

Litografía, almacén de papel y objetos de escritorio de Manuel Palomeque. Un co-introducción de la legítima cerilla inglesa. Venta al por mayor y menor de papel de las mejores fábricas nacionales y extranjeras, encuadernaciones de todas clases, libros rayados y en blanco, esquilas de funeral, partes de casamiento. Tarjetas en litografía é impresos, circulares, memores, facturas é impresiones de todas clases. ÚTILES DE ESCRITORIO. Plumas, lápices, tinta, lacres, sobres de cartas. Estampas de cartón, piedra y talladas en madera de todos tamaños y condiciones.

Arenal, 17

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

### EN BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ

El 10, de Cádiz, vapor **Afonso XIII** para Las Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 20, de Santander, vapor **Vizcaya** para Coruña, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

El 30, de Cádiz, vapor **Ciudad de Santandera** para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

LINEA DE COLÓN.—El 25, de Vigo, vapor **España** para Puerto Rico, Habana, Santiago de Cuba, Cartagena y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—El 3, de Barcelona, vapor **Isla de Pananay**, para Port-Said, Aden, Colombo, Singapoor y Manila.

SERVICIOS DE ÁFRICA.—COSTA NORTE.—El 16 y 30, de Cádiz, vapor **Mogador**, para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga; y de Málaga el 12 y 25 retorno por las mismas escalas.

COSTA NOROCCIDENTE.—El 28, de Cádiz, vapor **Elcano**, para Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

SERVICIO DE TÁNGER.—De Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados, vapor **Tánger**.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y embarcará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes: Barcelona, La Compañía Transatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. —Cádiz, Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid, D. Julián Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>o</sup>—Coruña, D. E. Da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.<sup>o</sup>—Málaga, D. L. Duarte.

## Especialidad en pelucas y peinados.

### PEÑA

Peluquero y perfumista, premiado en las Exposiciones de Zaragoza, Viena, Filadelfia, París y Madrid con la medalla de primera clase y socio de mérito del Fomento de las Artes, ofrece á usted su acreditado establecimiento, situado en el centro de la corte. Abada, 24, tienda.

Se hacen pelucas de todas clases de nueva invención, para señoras y caballeros, á precios sumamente económicos, como igualmente añadidos, trenzas y rizos. En dicho establecimiento se encuentra toda clase de novedades en peinados de señora, como la de tantos pertenecientes al ramo de peluquería y perfumería, por ser una de las primeras casas en España de su clase. Se recibe toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la exactitud que tiene acreditada en los muchos años que lleva establecido.

Abada, 24, TIENDA

## LA TORRE DE NESLE

novela histórica del tiempo de la reina Margarita de Borgoña, por G. Le Faure y Pedro Delcourt; ilustraciones de José Roy, versión española por D. Ildefonso Bermejo.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que acabamos de recibir el cuaderno séptimo de esta siempre interesante novela, la que recomendamos muy particularmente.

Precio de cada entrega, francos de portes en toda España 10 céntimos de pesetas.

Precio de cada cuaderno de diez entregas, franco de portes en toda España, 1 peseta.

Se halla de venta en la Librería editorial de D. C. Bailly-Baillie, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en todas las librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.